

# Geografía del conflicto

Resistencias en territorio de Nuestramérica

Alida Dagnino Contini  
Christian Torno  
Daiana Melón  
(compiladores)

Cuando discutimos el pro-  
blema de la movilización de objetos, necesitamos  
nuestro deberes, abordar el problema de la infraestructura  
para para que estos  
lleguen a quien  
necesariamente  
construcción sea  
viable para  
Si bien es cierto  
como cuando  
la infraestructura  
cables, cables, así  
Son expresiones y  
es sostenimiento por  
menos de lo que pu-  
do puede ser.

De manera  
canales de tráfico  
y para caudales  
está en el centro  
política pública.  
La infraestructura  
reflexión de capi-  
y simbólico en  
anal social desigual  
infraestructura de uso  
Infraestructura del  
index presentating use  
simultáneamente, después  
entonces, un caso paradigmático  
tecnología y de creación d  
La dimensión política del acceso  
a la infraestructura  
Donde está Santiago Maldonado, donde donde  
Por ejemplo, en los UN Sustainable Develop-  
o garantizar el suministro de la in-  
para, cerrar brechas

de transmisión,  
entre otros aspectos  
socioeconómicos, que  
ción o evaluación de a-  
ción de "para qué se  
para a la infraestructura  
de atención de la p-  
Dicho de otra forma  
dibujó mapas de dis-  
tal financiero y simbó-  
light expect economi-  
tura no estamos abier-  
[por decisión] (p. 1...)  
cuando can both inde-  
quitarlos, por su they may,  
base La infraestructura cre-  
górico de co-producción de acci-  
e riqueza? versión en  
problema [Jansoff, 2004; versión en  
ectura se ha convertido también en una  
prioridad de las organizaciones multil-  
operant Code) la identidad com-  
versión en infraestructura  
los donds acceso a

# Geografía del conflicto

Resistencias en territorio de Nuestramérica

Alida Dagnino Contini

Christian Torno

Daiana Melón

(compiladores)



2021

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Edición: Libros de la FaHCE

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Corrección de Estilo: Alicia Lorenzo

Editora por P. de Gestión Editorial y Difusión: Leslie Bava

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

©2021 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1971-7

Colección Variaciones, 2

---

**Cita sugerida:** Dagnino Contini, A., Torno, Ch. y Melón, D. (Comps.). (2021). *Geografía del conflicto: Resistencias en territorio de Nuestramérica*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Variaciones ; 2). Recuperado de <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/171>

---



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional  
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

## Reclamar la ciudad para la vida

*Lucía Matteucci, Mariana Relli Ugartamendía y Violeta Ventura*

La fotografía inspira la reflexión. Es una de las miles de expresiones de comunicación que circulan por las redes sociales, tantas veces compartida que en el camino pierde su autoría, su fecha y otros datos que pudieron haberla acompañado alguna vez, pero no la fuerza de lo que narra: nos ubica próximxs a una esquina céntrica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para ver, a un lado, la hilera de bicicletas naranjas del sistema Ecobici que promueve el Gobierno de la ciudad, y al otro, como en espejo, la hilera de personas que duermen en la calle, al reparo de unas persianas cerradas que, al abrirse por la mañana, las obligarán a irse de allí con sus mantas y escasas pertenencias. La foto nos escupe los cotidianos contrastes de la ciudad más densamente habitada del país, la más rica, la más turística –y ahora también *eco*–, nos muestra el costado invisibilizado de la urbanización capitalista en tiempos neoliberales, que en nuestro país se expresa con más crudeza en las grandes ciudades, aunque no solo en ellas.

La ciudad ha sido espacio de valorización del capital desde que el capitalismo se impuso como sistema dominante, pero en la eta-

pa actual de globalización financiera, los efectos del avance extremo de la mercantilización de la vida se vuelven inconmensurables.

En la producción del espacio residencial participan capitales privados cuyxs gestorxs incorporan en sus ganancias mucho más que sus inversiones, puesto que nada de lo que en la ciudad se produce vale por sí mismo, sino en su relación con el resto de los objetos y de las comunidades que la componen. Cada porción de la ciudad *es* en relación con las demás, *vale* en función de sus vínculos con las demás, y, sobre todo, *vive* si hay vida en ellas; las vidas que allí transcurran y sus interrelaciones serán la vida de cada parte de la ciudad. Lo urbano trasciende a cada individuo, es un producto colectivo. La ciudad es mucho más que un conjunto de edificaciones precisamente porque en esas edificaciones hay vida. Pero no todxs participamos de la misma manera en su consumo; incluso convivimos con situaciones de vulnerabilidad extrema, *como si no fuera* un problema colectivo.

En la gramática pública de nuestras sociedades, la “casa propia” se nos presenta como un sueño, un deseo representado en el patrimonio, más que un soporte material para un conjunto de actividades individuales, familiares y sociales que garantizarán nuestra reproducción, cualquiera sea la forma de tenencia que ostente. Por un lado, ese ideal nos presenta a la *vivienda-patrimonio* como el refugio dentro del cual nos defendemos de un espacio público potencialmente violento y conflictivo, de las inseguridades de un contexto de precariedad salarial y de un futuro incierto. Por otro lado, ese mismo ideal opera como sostén de la apropiación privada de lo que construimos colectivamente y nos impide cuestionar las formas en las que se produce y consume la ciudad: la *vivienda-mercancía* aparece, entonces, como

objeto desmembrado del entorno urbano que le da funcionalidad y sentido. A la vivienda-mercancía se la compra y se la vende a precio de mercado, se la acumula, se la mantiene vacía, se la abandona... decisiones individuales sobre un objeto-propiedad. Esta forma de concebir la producción de viviendas opera de igual manera en la justificación de los grandes proyectos de *inversión-en-ladrillo* (muchas veces emplazados en tierras públicas privatizadas), de enormes repercusiones en la valorización urbana y cuyxs mentorxs casi nunca viven en las ciudades en las que actúan. El urbanismo neoliberal comandado por el capital financiero encuentra su sostén ideológico en esos atributos intocables de la propiedad privada.

Obnubiladxs por objetos urbanos novedosos, modernos, vistosos, que emergen y embellecen las ciudades, somos incapaces de ver en ellos alguna relación con la existencia de familias durmiendo en la calle. Mientras el individualismo justifica la distribución absurdamente desigual de todos los bienes y servicios urbanos socialmente producidos, desde las miradas críticas cuesta crear argumentos alternativos. ¿Cómo construimos ciudades igualitarias desde la institución intocable de la propiedad privada?, ¿de qué hablamos cuando hablamos de *derecho a la ciudad*?, ¿será el derecho a acceder a la Ecobici?

Ejercer ese derecho es disfrutar plenamente de la ciudad que forjaron las generaciones anteriores y a la que contribuimos con nuestro esfuerzo cotidiano. Es poder no solo habitarla en condiciones adecuadas, sino decidir e incidir sobre el rumbo que queremos darle, en cuanto habitantxs y productoxs indispensables para que el fenómeno urbano sea posible. Es preguntarnos si, como sociedad, nos podemos seguir permitiendo las consecuencias de la mercantilización extrema del espacio habitable y cuánto contribuimos a que esta situación, lejos de revertirse, se consolide.

Volver a lo urbano, a recuperar lo urbano, será encontrarnos en un colectivo de ciudadanxs que reivindique derechos que vayan más allá de la propiedad. Habrá que salir de ese espacio de protección individual que es nuestra casa y entenderla en el contexto urbano, aprender a observar cuánto de colectivo hay en ese ámbito privado y despojarlo de la idea del esfuerzo individual para adquirirlo. Si es cierto que *la cabeza piensa donde los pies pisan*, que nuestras pisadas sepan ver el contenido colectivo de cada pedacito de ciudad. Y desde allí reclamarla para la vida, para todas las vidas.

## Futuro barrio “Esperanza Golf Club”

*de Sergio Perdoni*

*Esteban Echeverría (2006)*



Como un hongo que no deja nada a su paso, la naturaleza artificial del capital se devora a la naturaleza real del pastizal pampeano, el suelo, los ecosistemas, la ciudad diversa y todo lo que se interpone al avance irrefrenable de los barrios privados. Los efectos devastadores del extractivismo urbano solo se verán más tarde, y en los barrios más pobres.



## Vecinos

*de Leonardo Chamorro Marabolí*

*Región Metropolitana, Chile (2017)*



El centralismo comercial y económico presiona a la población chilena a trasladarse a Santiago, dando pie al aprovechamiento de las inmobiliarias. Éstas lucran con la necesidad de las familias de tener un hogar, pero también con la construcción de viviendas con material reciclado o en mal estado para los que aún no tienen la oportunidad de conseguir un crédito hipotecario.

Inundación y Estado ausente  
*de Gabriela Hernández*  
*La Plata (2013)*



Jornadas posteriores al 2 de abril, día de la catástrofe de la inundación en La Plata. El Centro Social y Cultural Olga Vázquez fue uno de los lugares de recaudación y distribución de donaciones para los más necesitados, pleno de solidaridad.

## Ocupación de “Campo Tongui”

*de Sergio Perdoni*

*Lomas de Zamora, Buenos Aires (2009)*



En noviembre de 2008, un terreno de 107 hectáreas conocido como Campo Tongui, fue tomado por unas 3 mil familias que se organizaron para generar lo que ni el Estado ni el mercado les han brindado: un lugar donde vivir, producir y reproducir su vida. En la provincia de Buenos Aires hay un total de 1.563 villas y asentamientos precarios que alojan unos 50 mil hogares.

Tomar tierras para vivir  
*de Arte al ataque - Espacio de Cultura del Frente Popular*  
*Darío Santillán - Corriente Nacional*  
*Villa Elvira, La Plata (2016)*



Unas 50 familias toman un terreno de dos cuadras ubicado en Villa Elvira para instalar sus futuros hogares. En la periferia urbana de La Plata, esta es una postal que se repite: se multiplican las tomas protagonizadas por familias que buscan un pedazo de suelo propio para vivir o para producir, algo fijo en una vida cada vez más precaria e inestable.

Prioridades  
*de Andrés Busso*  
*Villa Elvira, La Plata (2015)*



En el contexto de una toma de tierras en Villa Elvira, tres niños se apropian del lugar.

“Yo acuso a la propiedad privada de privarnos de todo”

*de Bruno Rapacini*

*La Plata (2017)*



La plaga inmobiliaria no solo ha influido en la deforestación urbana, sino también en nuestra realidad cotidiana. Inmensos paneles de concreto, reflejo de nuestras limitaciones, plasman gran parte de nuestra situación actual, la búsqueda constante del máximo aprovechamiento económico sobre todo espacio, colonizando así toda posibilidad de verde reflejo y su fotosíntesis (texto de Santiago Montiel Balasini).

## Villa 31

*de Pablo Vitale*

*Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2000)*



La Villa 31, una de las más antiguas de la ciudad, es emblemática por su localización central, que la lleva a ser objeto de un persistente conflicto urbano por su destino. El contraste que se evidencia entre su trama informal y las torres de lujo es expresión de la injusticia espacial que atraviesa a Buenos Aires.

La Boca  
*de Pablo Vitale*  
*Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2009)*



El barrio de La Boca es uno de los lugares más visitados por el turismo local e internacional. Pero fuera de “Caminito” y su entorno inmediato, los sectores populares siguen siendo quienes mayoritariamente lo habitan, y resisten un proceso de desplazamiento por efectos del mercado que se amplía año a año.



Villa 21-24  
*de Pablo Vitale*  
*Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013)*



En Barracas, uno de los barrios tradicionales de Buenos Aires, se emplaza el asentamiento popular más grande y poblado de la ciudad, la Villa 21-24, que llega hasta la vera del Riachuelo.

Villa 31  
*de Pablo Vitale*  
*Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2014)*



En los últimos años se desarrollaron en la Villa 31 múltiples acciones gubernamentales que han sido caracterizadas como “cosméticas”. Recién a fines de 2015 se anunció el inicio de obras para su “integración social y urbana”. Pero la intervención sigue despertando desconfianza en buena parte de su población.

Villa Inflamable  
*de Pablo Vitale*  
*Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2017)*



La causa ambiental más importante del país se inició en Villa Inflamable, donde el plomo en sangre que presentaba su población hizo evidente uno de los efectos de la contaminación ambiental de la cuenca Matanza-Riachuelo.

Tierra y dignidad en Abasto

*de SADO*

*Abasto, La Plata (2015)*



Trabajadorxs, productorxs sin tierra, arrendatarixs, medierxs, obrerxs rurales, estudiantxs, changarinxs, mujeres y niñxs, vecinxs del barrio de Abasto, han decidido unirse y organizarse para recuperar las tierras que la mafia inmobiliaria usurpó mediante fraude.

Tierra y dignidad en Abasto: la vigilia

*de SADO*

*Abasto, La Plata (2015)*



¿Quiénes son realmente los violentos? ¿Los que se quedan con tierras para capitalizarlas para su propio negocio, y sobre quienes recaen grandes sospechas legales, o la gente humilde con necesidades y sin acceso a la vivienda?

Tierra y dignidad en Abasto: el desalojo

*de SADO*

*Abasto, La Plata (2015)*



Estas son algunas de las huellas y los restos que dejó el accionar de la policía, que procede a favor de los intereses de una justicia que privilegia el negocio inmobiliario y no a la gente que más lo necesita.

No al desalojo del Bosquecito Vivero Experimental  
*de SADO*  
*La Plata (2018)*



La Fasacal, fábrica de cal que explotaba los terrenos y contaminaba el entorno natural, estuvo abandonada durante 30 años. Tras ese abandono la naturaleza se encargó de recuperar un pulmón verde, desde el que se impulsan acciones de lucha relacionadas con la liberación de las semillas y de la madre tierra y el acceso a diferentes talleres culturales.